

## RETIRO MENSUAL: LA PALABRA DE DIOS

San Jerónimo, que dice a una mujer casada (a Cleancia):

«De tal manera tengas cuidado de tu casa, que también tengas para tu ánima algún reposo. Busca un lugar conveniente, y algún tanto apartado del bullicio de tu familia; al cual te vayas, como quien se va a un puerto, huyendo de la gran tempestad de tus cuidados; y allí, solamente haya lección de cosas divinas, y oración continua, y pensamientos de cosas del otro mundo, tan firmes, que todas las ocupaciones del otro tiempo del día ligeramente las recompenses con este rato de desocupación. Y no te decimos esto para apartarte del regimiento (gobierno) de tu casa, mas antes para que allí aprendas y pienses cómo te debes haber con ella.»<sup>1</sup> (San Juan de Ávila)

### II- “MIRAD, PUES, CÓMO OÍ” (LC 8,18)

#### Disposiciones para aprovecharla y frutos que nos alcanza la Palabra de Dios

##### 1- Digamos algo más de su trascendental y única importancia

«El tesoro de las Escrituras, en el que se contiene el mensaje salvífico dado por Dios a los hombres —pues dice bien San Agustín: “Nos ha llegado carta de aquella ciudad a la que peregrinamos: esta misma es.. la que nos exhorta a vivir bien” (Enarr. in Ps. XC, s., 2, 1; PL 37, 1159)—, con toda razón la Iglesia lo ha tenido siempre en sumo honor y lo ha custodiado con singular diligencia».<sup>2</sup>

«la Palabra del Señor permanece eternamente» (1 Pe 1,25)

«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». (Luc 21,33)

«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos». (Mat 5,17-19)

#### Viva y eficaz – Espada de doble filo

«Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz y más tajante que cualquiera espada de dos filos, y penetra hasta dividir alma de espíritu, coyunturas de tuétanos, y discierne entre los afectos del corazón y los pensamientos. Y no hay creatura que no esté manifiesta delante de Él (\*de ella); al contrario, todas las cosas están desnudas y patentes a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta». (Hb 4,12-13)

He aquí un extraordinario testimonio de la fuerza penetrante de la Sagrada Escritura (II Timoteo 3, 16 s. y nota). Por eso dice San Gregorio Magno: «Es necesario que quienes se dedican al ministerio de la predicación no se aparten del estudio de la Biblia»; y San

<sup>1</sup> SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, 58.

<sup>2</sup> Juan Pablo II, *Constitución apostólica Scripturarum thesaurus*, 25 de abril de 1979.

Agustín: «**Quien no se aplica a oír en su interior la Palabra de Dios será hallado vacío en su predicación externa**». Es lo que no han cesado de inculcar en sus Encíclicas los últimos Pontífices: León XIII en *Providentissimus Deus*, Benedicto XV en *Spiritus Paraclitus* y *Humani Generis*, Pío XII en *Divino Afflante Spiritu*.

*«Tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su aspecto era como el sol cuando brilla en toda su fuerza».* (Ap 1,16)

“La espada de dos filos” es figura del poder de la Palabra de Dios. La misma imagen se encuentra en 19, 15 y Hebreos 4, 12. Cf. II Tesalonicenses 2, 8.

*«Él hizo mi boca cual espada afilada, me escondió, bajo la sombra de su mano me convirtió en saeta aguda, dentro de su aljaba me tenía guardado».* (Is 49,2)

“Cual espada afilada”: Imagen de la palabra de Dios que es más aguda que una espada de dos filos (Hebreos 4, 12). La Sagrada Escritura compara la palabra de Dios también al fuego, porque, como dice San Jerónimo, hace que el alma que la recibe sea semejante al oro purificado en el horno. Cf Salmos 11, 7 y nota.

Dice San Agustín: «Saetas son las palabras de Dios: hieren y atraviesan los corazones. Mas cuando los corazones son traspasados por las saetas, mana en ellos el amor».

*«Envío el Señor una palabra contra Jacob, que cayó sobre Israel».* (Is 9,8)

“Envío el Señor una palabra”: «Personificación muy expresiva: la divina palabra es representada como una creatura viviente. Cf. 55, 11; Salmos 106, 20; 146, 15; Jeremías 1, 9, etc.». (Fillion)

## Es omnipotente

El ángel exterminador:

*«Cuando un tranquilo silencio ocupaba todas las cosas, y la noche, siguiendo su curso, se hallaba en la mitad del camino, **tu omnipotente palabra**, desde el cielo, desde tu real solio, cual terrible campeón, se lanzó en medio de la tierra condenada al exterminio».* (Sab 18,14)

“Tu omnipotente palabra”: Expresión del poder divino. Véase Oseas 6, 5; Salmo 147, 4; I Paralipómenos 21, 16. El Ángel exterminador representado como un guerrero, que alcanza hasta el cielo (versículo 16), en aquella noche dio muerte a los primogénitos de los egipcios (Éxodo 11, 4 s.). En la Liturgia se aplica la palabra en sentido acomodaticio a la Encarnación del Verbo (Introito del Domingo infraoctava de Navidad). Porque también éste vino como un guerrero esforzado a quebrantar el poder de Satanás y unir el cielo con la tierra, pero no para llenar todo de muerte (versículo 16) y de turbación (versículo 17), sino para traernos la vida que es Él mismo (Juan 1, 4; I Juan 4, 9; 5, 12) y la paz que también es Él mismo (Efesios 2, 14) y que anunciaron los ángeles en la noche de Navidad (Lucas 2, 14), tan distinta de aquella terrible noche egipcia.

## Grandeza de la palabra de Dios

*«Grandes son, oh Señor, tus juicios, e inefables tus palabras. Por eso las almas privadas de la ciencia, cayeron en el error». (Sab 17,1)*

“*Tus palabras*”: El griego sólo habla de los juicios, y los llama *grandes e inescrutables*. Muestra así que no podemos comprenderlos con el esfuerzo de nuestra inteligencia, sino solamente estudiando la Revelación que Él mismo nos dio.

## 2- Disposiciones

*«Mirad, pues, cómo oís; porque al que tenga, se le dará; y al que no tenga, aun lo que crea tener se le quitará». (Lc, 8,18)*

“*Mirad cómo oís*” alude, pues, al modo en que se recibe esa Palabra que es semilla ordenada a dar fruto. “*Al que tenga, se le dará*”, sugiere que el que retenga, medite, use y viva lo recibido, verá aumentar lo sembrado en él, a través de los frutos que esto producirá.

Pero al que “*no tenga*”, es decir, al que reciba la siembra como huerta pedregosa y superficial, ni la misma semilla le será dejada. ¿No hemos visto con frecuencia personas que un tiempo recibieron tanto, pasados unos años, vueltos ignorantes de las cosas sobrenaturales más elementales? Nos ha pasado incluso con algunos sacerdotes que abandonaron su ministerio, los cuales, al cabo de los años se tornaron ignaros de las cosas de Dios, aquellas de las cuales, en otro tiempo, fueron maestros. Se les ha quitado incluso lo que creían que podrían conservar.<sup>3</sup>

## Ponerla por obra

*«Ya lo sabéis, queridos hermanos. Más todo hombre ha de estar pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse». (St 1,19)*

Santiago abunda en estas preciosas normas de sabiduría práctica, que recuerdan los Libros sapienciales, Cf. Proverbios 17, 27.

*«porque ira de hombre no obra justicia de Dios». (St 1,20)*

“*La justicia de Dios*”: significa aquí la santidad: todo lo que agrada a Dios (Salmo 4, 6 y nota). La ira del hombre es una rebeldía contra Él, pues encierra una voluntad de protesta contra algo que Él permite. Jesús quería que su voluntad coincidiese siempre con la del Padre (Mateo 26, 39). Véase Efesios 4, 26.

*«Por lo cual, desbaciéndoos de toda mancha y resto de malicia, recibid en suavidad la palabra ingerida (J sembrada) (en vosotros) que tiene el poder de salvar vuestras almas. Pero haceos ejecutores de la palabra, y no oidores solamente, engañándoos a vosotros mismos». (St 1,22-23)*

Oír la Palabra del Evangelio y no ajustarse a ella es prueba de que no se la ha recibido rectamente, según vemos en los versículos 18 y 21. Así lo enseña Jesús en la parábola del sembrador (Mateo 13, 23 y nota). Cf. Mateo 7, 24; Romanos 2, 13.

*«Pues si uno oye la palabra y no la practica, ese tal es semejante a un hombre que mira en un espejo los rasgos de su rostro: se mira, y se aleja (del espejo), y al instante se olvida de cómo era. Mas el que persevera en mirar*

<sup>3</sup> M. Á. FUENTES, *Comentario al Evangelio de San Lucas*, Ediciones Aphorontes, San Rafael 2017, 169-170.

*atentamente la ley perfecta, la de la libertad, no como oyente olvidadizo, sino practicándola efectivamente, éste será bienaventurado en lo que hace». (St 1,23-25)*

Conviene entender bien todo lo que significa esta comparación. Cuando estamos frente al espejo, vemos nuestra imagen con extraordinario relieve, al punto que ella parece existir realmente detrás del cristal. Y, sin embargo, apenas nos retiramos, desaparece totalmente, sin dejar el menor rastro, como las aves de que habla el Libro de la Sabiduría no dejan huella alguna de su vuelo en el espacio. Es decir que necesitamos tener permanentemente la Palabra de Dios, para que ella obre su virtud en nosotros (Colosenses 3, 16), pues si la olvidamos, nuestra miserable naturaleza vuelve automáticamente a hacernos pensar y sentir según la carne, llevándonos a obrar en consecuencia. Por eso Jesús nos dice que sólo seremos discípulos suyos y conoceremos la verdad, si sus palabras *permanecen en nosotros* (Juan 8, 31). [Cita completa: Jua 8:31 Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: «*Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, Jua 8:32 y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.*»

“*La Ley perfecta de la libertad*”: es el Evangelio, cuya verdad nos hace obrar como libres (Juan 8, 32). Véase la comparación que hace San Pablo en Gálatas 4, 21 ss. Cf. I Corintios 12, 2 y nota.

### Parábola del sembrador

Decía:

*«Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.» (Mt 13,3-9)*

[Explicación]

*«Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumbe enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.» (Mt 13,18-23)*

### Humildad

*«Ninguna profecía es de interpretación privada...». (2Pe 1, 20-21)*

*«Y tenemos también, más segura aún, la palabra profética, a la cual bien hacéis en ateneros —como a una lámpara que alumbró en un lugar oscuro hasta que amanezca el día y el astro de la mañana se levante en vuestros corazones—. (2Pe 1,19)*

“*Más segura aún*”: que el testimonio de nuestros sentidos (versículo 16 ss.). «*Bebaios* significa lo que está **sólidamente fijado** (una raíz, un ancla) bien consolidado, afirmado, y por tanto

seguro y sin disputa.» (Piro). Añade el mismo autor que la palabra profética en rigor podría ser todo el Antiguo Testamento, «pero el contexto designa, directamente al menos, los oráculos sobre la gloria y la Parusía del Mesías», los cuales «son una luz provisoria, pero ya preciosa mientras esperamos la aurora de la perfecta luz que será la Parusía del Señor». Nuestra **lámpara en la noche** de este siglo malo (Gálatas 4, 1) ha de ser, esas profecías de que está llena la Sagrada Escritura, colmadas de dichosas promesas para el alma y para el cuerpo, para la Iglesia y para Israel. En ellas, no menos que en la doctrina, está lo que San Pablo llama la **consolación de las Escrituras** (Romanos 15, 4; cf. Efesios 1, 10; Tito 2, 13 y notas). «Si el viajero que temblando cruza una “jungla” poblada de fieras e insectos pestíferos, pudiera ir leyendo una alegre novela que absorbiese su atención ¿no viviría contento en ese mundo de su espíritu olvidándose de la angustia que lo rodea? ¿Qué cosa mejor que ese libro podrían ofrecerle para su felicidad presente? Eso es la Sagrada Escritura para el que atraviesa este mundo en el que a cada paso podemos ser víctimas de la maldad humana, de un crimen, de una injusticia o calumnia, de un accidente, de un contagio, de la miseria y de la guerra. Pero hay dos diferencias fundamentales: la “novela” consolaría con la ficción; la Biblia consuela con la verdad. La novela haría olvidar el peligro, mas no lo conjugaría; la Palabra de Dios lo conjura, porque Dios es el único que puede prometer y promete, por añadidura, todo cuanto necesitamos para el tiempo presente, si ponemos nuestra atención en desear su Reino y su justicia.» Cf. Mateo 6, 33; II Timoteo 2, 8; Hebreos 11, 1 y nota.

*«entendiendo esto ante todo: que ninguna profecía de la Escritura es obra de propia iniciativa, <sup>21</sup>porque jamás profecía alguna trajo su origen de voluntad de hombre, sino que impulsados por el Espíritu Santo hablaron hombres de parte de Dios».* (2Pe 1,20)

Las profecías no vienen “de la voluntad de hombre” (versículo 21) porque nadie puede conocer lo porvenir (Isaías 41, 23). Antes bien tienen su origen en Dios (Daniel 12, 8) y por eso es que las que anuncian la glorificación de Cristo son absolutamente fieles y seguras (versículo 19), confirmando y confirmándose recíprocamente con el testimonio de Pedro (versículo 16 ss.). Así lo expone Cornelio a Lápide y también muchos autores modernos (Allioli, Crampón, Camerlynck, Simón-Prado, de la Torre, etc.), según los cuales «se trata aquí de la composición de la Escritura y no de su interpretación, como se explica en el versículo siguiente» (de la Torre). «Titubea la fe, escribe San Agustín a San Jerónimo, si vacila la autoridad de las divinas Escrituras». Sobre las palabras del Concilio de Trento: «A la Iglesia pertenece juzgar del verdadero sentido e interpretación de la Sagrada Escritura», véase las de Pío XII en la nota a Juan 21, 25. El mismo a Lápide añade a este respecto que «para eso puso Dios en la Iglesia doctores, para que interpreten las Escrituras, y la interpretación de las palabras es uno de los carismas del Espíritu Santo como enseña Pablo en I Corintios 12, 10 y 14, 26». Cf. Romanos 12, 5 ss.; Efesios 4, II ss. Veamos algunos preciosos testimonios que él mismo trae: «Para indagar y comprender los sentidos de la Escritura es necesaria una vida recta, un ánimo puro y la virtud que es tal según Cristo, a fin de que la mente humana, corriendo por el camino de Él, pueda conseguir lo que busca, en cuanto es concedido a la mente humana penetrar las cosas de Dios» (**San Atanasio**). «Las Escrituras reclaman ser leídas con el espíritu con que han sido escritas; con ese espíritu se entienden» (**San Bernardo**). Y el Abad Teodoro «expresa que la inteligencia de las Escrituras ha de buscarse no tanto

revolviendo comentarios de intérpretes cuanto limpiando el corazón de los vicios de la carne, expulsados los cuales, dice, pronto el velo de las pasiones cae de los ojos y empiezan éstos a contemplar, como naturalmente, los misterios de las Escrituras». Cf. Mateo 5, 8; Lucas 10, 21; I Corintios 2, 10 y 14 y notas.

### **Asiduidad**

*«Fija tu atención en los preceptos de Dios, y medita continuamente sus mandamientos; Él te dará un corazón, y te cumplirá el deseo de la sabiduría». (Si 6,37)*

Estudiemos el Salmo 118, que íntegramente trata el mismo tema. «La Ley de Dios, dice San Gregorio, es un espejo en el cual se miran constantemente las almas santas descubriendo las manchas que en ellas puedan existir».

*«La Palabra de Cristo habite en vosotros con opulencia (¡ con toda su riqueza), enseñándoos y exhortándoos (¡ instruíos y amonestaos) unos a otros en toda sabiduría, cantando a Dios con gratitud en vuestros corazones, salmos, himnos y cánticos espirituales». (Col 3,16)*

“El libro de Yabvé”: Es aquí, en primer lugar, la colección de las profecías de Isaías. Véase 30, 8. Hay en este versículo un notable llamado a la lectura de la Palabra de Dios (véase Nehemías 8, 1-12; Juan 5, 47) y especialmente de las profecías (Eclesiástico -39, 1 y nota). ¡Dichosos hoy nosotros, para quienes el Libro del Señor está ya completo y al alcance de todos!

### **Cartas de San Pablo**

*«Y cuando esta epístola haya sido leída entre vosotros, haced que se la lea también en la Iglesia de los laodiceenses; y leed igualmente vosotros la que viene de Laodicea». (Col 4)*

La carta a los de *Laodicea*, de la que habla San Pablo, se ha perdido, a no ser que se trate de la carta a los Efesios, la cual, tal vez, estaba dirigida también a los de Laodicea (Efesios 1, 1 y nota). Se comprende aquí el empeño de San Crisóstomo para que los creyentes lean constantemente las Cartas de San Pablo (cfr. Hechos de los Apóstoles 28, 31 y nota) puesto que el mismo Apóstol así lo recomienda (I Corintios 5, 9; I Tesalonicenses 5, 27; II Tesalonicenses 2, 15; 3, 14).

*«Os conjuro por el Señor que sea leída esta epístola a todos los hermanos». (1Ts 5,27)*

“Os conjuro por el Señor”: No puede ser más apremiante el reclamo que el mismo Apóstol hace de que todos lo lean. El Crisóstomo que no dejaba pasar una semana sin releer él mismo a todo San Pablo, dice que los laicos deben hacerlo aun con mayor razón que los sacerdotes, por lo mismo que son más ignorantes en materia espiritual.

### **Reclamo paternal de Dios**

*«Yo le prescribí muchas leyes, mas son reputadas como cosa extraña». (Os 8,12)*

“Yo le prescribí muchas leyes”: toda la Ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas posteriores a Moisés. Hay aquí un lamento paternal de Dios, preciosísimo para mostrarnos el fondo de su

corazón adorable: Escribí para él las palabras de mi Ley, pero las tienen por palabras de un extraño (véase 11, 2 y nota). Aplicando este concepto en un riguroso examen de conciencia, dice el Papa Adriano VI: «Todo hombre peca... si estima más las ciencias profanas que las divinas, y lee más los libros mundanos que los Sagrados. Más aún: no comprendo cómo pueden éstos amar sobre todas las cosas al Dios que inspiró tan saludables Libros... En cuanto a los párrocos, a los que ha llamado Dios a ser modelos para los otros, no entiendo cómo sin culpa gravísima descuidan ellos el estudio de la Sagrada Escritura». Cf. Malaquías 2, 7.

### **Si no valoramos la Palabra de Dios...**

*«He aquí que vienen días, dice Yahvé, el Señor, en que enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras de Yahvé. Andarán errantes de mar a mar, y discurrirán del norte al oriente, en busca de la palabra de Yahvé, mas no la hallarán». (Am 8,11-12)*

Profecía gravísima y terrible, que siempre está pendiente como una amenaza sobre nosotros. Si vivimos relegando la palabra de Dios, Él retirará un día esa palabra, como aquel médico que, habiendo preparado con gran trabajo un precioso remedio para los leprosos de su hospital, observó que todos lo elogiaban con grandes expresiones de gratitud... pero luego cada uno se buscaba un remedio propio, despreciando el único eficaz, que con tanto amor les había preparado. El médico, herido en su corazón, retiró entonces aquel bálsamo despreciado. Y los enfermos murieron todos. Tal es la conminación que aquí hace Dios, como en Salmo 80, 13. En ella vemos el más trágico fin de una cultura que pretende hallar soluciones a los problemas del mundo sin contar con la actividad de Dios, esto es mirándolo como un hombre del mundo y negando a su providencia la intervención activísima y constante que Él se reservó cuando nos dijo, por boca de su Cristo, que ni un pájaro, ni un cabello nuestro cae sin obra Suya (Mateo 10, 30; Lucas 12, 7), y que no será nuestro brazo, sino Su gratuita liberalidad la que nos dará “por añadidura” (Mateo 6, 33) también las soluciones de orden temporal si buscamos antes, para nuestra alma y la del prójimo, el Reino de Dios y la justicia y santidad que de Él viene y que se funda, como dice San Jerónimo, «en la predicación de las Escrituras que conduce a la vida». De ahí la necesidad absoluta de la predicación cristiana. Mons. Meyenberg, célebre orador sagrado suizo habla de una «tisis homilética», y el Cardenal Gomá afirma que este mal «es una corriente dentro de la historia de la predicación. Pero esta corriente, si diluye las responsabilidades, no descarga de ellas» (Biblia y Predicación, pág. 55). Cf. Eclesiástico 51, 32; Lamentaciones 4, 4; Dan. 12, 4; I Corintios 9, 16; II Tesalonicenses 2, 10 y notas.

### **Entregarse a la sabiduría**

*«Mete tus pies en sus grillos, y tu cuello en su argolla. Inclina tus hombros, y llévala a cuestras, y no te sean desabridas sus cadenas». (Si 6,25-26)*

Véase versículo 30. Hay que entregarse a la sabiduría como un prisionero que ya no goza de libertad. La humillación de sí mismo, la sumisión y perfecta entrega a la sabiduría es la condición indispensable para alcanzarla. Véase la palabra del Señor en Mateo 11, 25 y II Corintios 10, 5. Esto es lo que más cuesta al hombre y lo que hace que sea poco leída la divina Escritura. «Libremos nuestro cuerpo del pecado, y se abrirá nuestra alma a la sabiduría.

Cultivemos nuestra inteligencia mediante la lectura de los Libros santos, que nuestra alma encuentre allí su alimento de cada día». **(San Jerónimo)**

*«No todo el que me diga: “Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel Día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”. Y entonces les declararé: “¡Jamás os conocí; = apartaos de mí, agentes de iniquidad!” = «Así pues, todo el que **oiga estas palabras mías y las ponga en práctica**, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que **oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica**, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.» Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas».*  
**(Mat 7,21-29)**

Ave María purísima, sin pecado concebida.